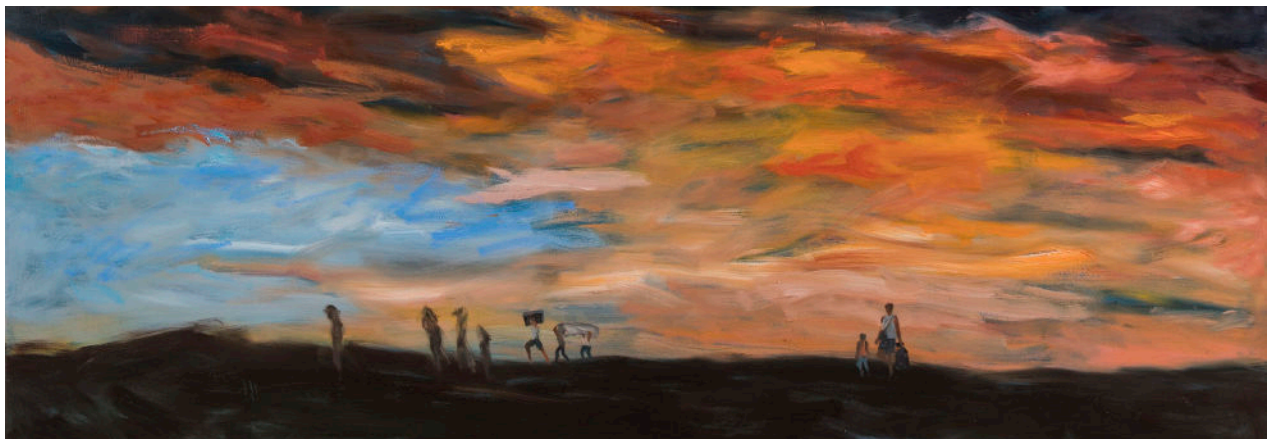


A Sunless Future?

**Lara Almarcegui, Edgardo Aragón, Rossella Biscotti,
Bianca Bondi, Théo Mercier, Nohemí Pérez,
Samuel Richardot, Christian Vinck, Hajra Waheed**

|

16 de enero — 13 de febrero, 2021



Nohemí Pérez, *Bajo el cielo protector*, 2020, detalle

Del mismo modo en que las diferentes formas de opresión y discriminación se encuentran con frecuencia conectadas entre sí y se ejercen de manera simultánea, la destrucción medioambiental no puede ser percibida de manera autónoma, sino manifestándose en íntima conexión con los procesos históricos y culturales que han modelado nuestro presente. La emergencia ecológica actual no es independiente de la expansión de la economía mercantil — desde la implantación de la lógica de explotación colonial— o de las formas contemporáneas de imperialismo comercial. Los engranajes que excavan y destruyen los recursos son los mismos que obtienen beneficios de la vida y la muerte de los seres humanos. Los mismos que deciden que determinados elementos naturales son *valiosos* y merecen conservación mientras que otros pueden ser sacrificados para alimentar una sociedad de consumo hipertrofiada que sienta sus bases también en jerarquías de orden simbólico.

Esta exposición es un proyecto polifónico con la intención de presentar diferentes posibilidades de repensar un futuro

dentro de un mundo amenazado. En lugar de limitarse a un sistema de pensamiento lineal, o a una serie de respuestas unívocas, ofrece —a través de una selección diversa de obras y artistas— una suerte de “pensamiento tentacular” interconectado, que permite crear conexiones y narrativas que no son unidireccionales o predeterminadas. El propio título de la muestra se plantea como una pregunta. Se pueden reconocer ecos de una determinada pieza en la obra de otros artistas, estableciendo y nutriendo de ese modo los diálogos e intercambios. El sentimiento de una toma de conciencia ecológica puede sin embargo trazarse a través de la exposición, y se manifiesta en la elección de materiales, técnicas y prácticas.

Lara Almarcegui calcula, utilizando datos geológicos, el peso y la composición rocosa de la isla de Ibiza, en un intento de plantear cuestiones sobre la propiedad y los derechos sobre esos recursos. Su trabajo ha estado siempre conectado al estatus socioeconómico y geológico del terreno, ya sea éste público o privado, y lo ha explorado literalmente más allá

de la superficie. Con una instalación que incluye más de cuarenta pinturas, **Christian Vinck** crea una cartografía de las regiones mineras de Venezuela basándose en vistas de satélite. La destrucción de amplias zonas de selva con el fin de extraer recursos minerales valiosos —que de por sí plantea importantes cuestiones y contradicciones— se ve confrontada con las rutas del oro venezolano, creando una conexión con la historia del comercio colonial. De manera similar, **Rossella Biscotti** investiga las rutas comerciales coloniales hacia el Sudeste Asiático, así como las primeras expediciones científicas de botanistas que llevaron a Europa especímenes de plantas exóticas. Una en particular, la *Rafflesia Arnoldii*, ha centrado su atención por su rareza y atractivo simbólico. La flor, que es un emblema oficial de Indonesia, se presenta diseccionada para el análisis científico: “desmembrada”, como si fuera un cadáver.

La sensación de un nuevo “orden ecológico” interconectado, se encuentra también presente en el ejercicio de cartografía del mundo que hace **Edgardo Aragón**. El panda juguetón es un símbolo de los esfuerzos de la diplomacia china para suavizar la imagen internacional del país y sus políticas. El mapa, sin embargo, indica los estados que han aceptado la tecnología

5G, mientras en otros permanece proscrita. En *Landscape 1-9*, **Hajra Waheed** despliega una vista panorámica, desde lo alto de un punto de observación privilegiado, sobre un terreno desértico. A lo largo del suelo se extiende una estructura alargada difícil de identificar —podría ser un muro, un oleoducto, tal vez— que incita las interpretaciones hipotéticas sobre el estatus del territorio y la naturaleza de los elementos que se encuentran en él.

Bianca Bondi combina las propiedades químicas para conservar y cristalizar de la sal y las cualidades simbólicas con las que ha sido asociada en diferentes culturas y periodos históricos. Construye entornos alegóricos, encapsulados en vitrinas, que tienen —igual que un ecosistema— una vida propia. A través de una serie de pinturas que representan atardeceres cargados de dramatismo, **Nohemí Pérez** explora la tradición romántica del paisaje sublime. Sin embargo, la experiencia abrumadora de contemplación de la naturaleza ha sido remplazada por la conciencia de la violencia, el conflicto y el desplazamiento forzado. La exposición se completa con obras de **Théo Mercier** y **Samuel Richardot** que investigan el aspecto simbólico del medio natural, utilizando un lenguaje geométrico orientado hacia la abstracción.